

Retos y potencialidades de Comunicación para el Desarrollo como área de formación de profesionales de la comunicación: una experiencia

Ksenia Sidorova (sidorova@uady.mx)
Facultad de Ciencias Antropológicas-UADY

Resumen

El campo académico –y, en particular, el de la enseñanza– de la comunicación en México constituye un sistema complejo de procesos y relaciones que puede ser estudiado desde la totalidad misma o desde sus partes. Sin desconocer el valor del estudio de las pautas y tendencias del desarrollo del sistema, en esta ponencia me inclino hacia la indagación del comportamiento de sus unidades, la cuales si bien reflejan el comportamiento de la totalidad, no están determinadas por éste. Recordando con Enrique De la Garza (2001, 2006) que todo fenómeno/ proceso social es general y particular a la vez, y partiendo de la idea de historicidad de los procesos sociales y de los sujetos que los protagonizan, de Hugo Zemelman (1997, 2005, 2008), en esta ponencia problematizo los retos y las potencialidades de la formación de estudiantes en el área de Comunicación para el Desarrollo (CD), a partir de la experiencia de una carrera en comunicación en el sureste mexicano: la Licenciatura en Comunicación Social (LCS) de la UADY. Este programa educativo no puede ser entendido cabalmente fuera del contexto sociocultural de la región (el estado de Yucatán y el sureste mexicano) en que se ubica, de la IES y de la DES (Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY) en la que surge y de las subjetividades de los actores sociales (en especial, los maestros y los alumnos) que han intervenido en su constitución.

Palabras clave: formación universitaria, enseñanza de la comunicación, comunicación para el desarrollo

I. Las premisas subyacentes

1. El subcampo de formación universitaria en comunicación: estrategias para su estudio

El objeto de esta ponencia se ubica en uno de los subcampos del campo académico de la comunicación, a saber: el de la formación universitaria¹. Para abordar este subcampo podemos adoptar estrategias diversas, por ejemplo, partir de la propuesta de Raúl

¹ Para Fuentes Navarro (2006), el campo académico de la comunicación está constituido por tres subcampos: el “subcampo de la investigación académica”, el “subcampos de la formación universitaria” y el “subcampo de la profesión”.

Fuentes Navarro quien habla de tres modelos principales de subyacen en la enseñanza de comunicación en México. Tanius Karam (2008) resume estos tres modelos y, a su vez, sugiere un cuarto modelo que ejemplifica con el caso de la licenciatura en comunicación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. El primer modelo se orienta a la formación de periodistas y tiene un carácter instrumental y técnico. En comparación con éste, el segundo modelo busca formar comunicólogos intelectuales o humanistas. Para ello ofrece una serie de materias de campos disciplinarios distintos, a través de los cuales los educandos se convierten en una especie de “todólogos”. El ideal del tercer modelo es la formación de un comunicólogo como científico social. Para ello, el énfasis se hace en los conocimientos de la sociología y la política, mismas que, como bien señala Karam (2008), se constituyen como “disciplinas articuladoras” que favorecen que los comunicólogos en formación cuestionen las relaciones de poder existentes y busquen a través de su labor profesional nuevos arreglos estructurales para una sociedad más justa e igualitaria. Por último, según Karam, podemos hablar de un cuarto modelo “culturológico” de formación universitaria en comunicación. Desde este modelo, la articulación entre comunicación y cultura es el pivote de la formación de los profesionales de la comunicación.

Cabe enfatizar que al hablar de modelos nos situamos en el mundo de la representación. Pues más que calcas, descripciones o explicaciones de la realidad que “está allí”, son esquemas mentales conceptuales que creamos para poder aprehender el mundo extramental. En otras palabras, el modelo es una herramienta para pensar y problematizar la realidad, aunque también puede ser un instrumento para actuar sobre ella. Así, Karam (2008) señala que para Fuentes Navarro, “los planes de estudio acerca de la comunicación responden a una articulación confusa y *sobreposición* de estos modelos”. Los modelos son históricos, producto de coyunturas diversas. Los creadores de los planes de estudio de las licenciaturas se basan en estos modelos que orientan sus decisiones en torno al perfil del profesional a formar y las maneras de lograrlo. Ahora bien, pensar en términos de modelos puede ser una de las estrategias para abordar el “subcampo de la formación universitaria” en comunicación. Otra estrategia es partir de la realidad misma, analizando las diversas maneras de articular las ideas y las

acciones en contextos específicos por parte de actores sociales específicos, mismos que no sólo “calcan” o retoman y articulan modelos existentes. La existencia de modelos es un factor importante. Sin embargo, también están otros factores, como la política y las condiciones de las IES en las que surgen las licenciaturas, las particularidades de las regiones, así como las propias subjetividades de quienes se encargan de crear y llevar a la práctica los planes de estudios de las licenciaturas. En otras palabras, la creación y la puesta en práctica de cada plan de estudios es un proceso social complejo que, como todo proceso social, refleja las tendencias generales que caracterizan cada momento histórico, pero a la vez no puede ser entendido fuera de su particularidad: el tiempo, el espacio y los sujetos concretos son factores que nos obligan a reconocer el carácter histórico de cada proceso social e, implícito en él, su carácter general y particular a la vez (De la Garza, 2006)². Dicho esto, también está la posibilidad de estudiar los programas de licenciatura en comunicación a modo de casos que, analizados desde su contexto particular pero en articulación con otros casos presentes en otros contextos, en la misma época, nos permiten observar el subcampo de formación universitaria en comunicación tal y como se está construyendo, de una manera *compleja*, tomando en consideración las particularidades objetivas y subjetivas de cada parte que lo conforma.

2. El área de Comunicación para el Desarrollo (CD)

Existen diferentes campos profesionales hacia los que se orienta la formación universitaria. Entre éstos se encuentra CD.

² Enrique De la Garza abunda sobre el origen de esta propiedad de los procesos sociales, que conlleva mediaciones complejas entre sujetos y estructuras, y propone un conjunto conceptual tripartito (acción-subjetividad-estructura) para aprehenderla. Señala:

Entre las estructuras, subjetividades y acciones sociales no hay determinaciones sino articulaciones diversas dependiendo de la coyuntura y el nivel de realidad a analizar. Están en relación dialéctica y el resultado de un proceso social depende también de las decisiones a través de significaciones que hayan adoptado los sujetos. Estas decisiones y subjetivaciones no están determinadas por las estructuras pero tampoco son totalmente contingentes sino que se mueven en un espacio de posibles configuraciones para dar significado en una situación concreta (De la Garza, 2006: 25).

CD es un ámbito de la comunicación que se apoya en los conocimientos y herramientas de la comunicación con fines de promover los procesos de desarrollo social. Como bien señala Roxana Quiroz (2009), CD no es una vertiente nueva en la teoría y práctica de la comunicación: “por más de 50 años, en los países latinoamericanos se han venido impulsando proyectos que relacionan estos dos conceptos [comunicación y desarrollo]” (Quiroz, 2009: 102). Si bien la práctica de CD ha sido bastante abundante, la definición y delimitación del campo ha suscitado múltiples debates sin que sus participantes necesariamente lleguen al acuerdo sobre una acepción común que defina y delimite este campo.

En esta ponencia no discutiré los diversos enfoques de desarrollo sobre los cuales se han ido montando los diversos paradigmas de CD³. Me referiré tan sólo al enfoque de desarrollo local, debido a que es el que más cercanamente se relaciona con la perspectiva que se ha adoptado en el seno de la LCS de la UADY. Desarrollo local es uno de los enfoques de desarrollo que surge en la década de los 1970. Desde este enfoque, los procesos de desarrollo se fundamentan en las iniciativas de los actores locales quienes, apoyándose en los recursos económicos, humanos y culturales de sus comunidades, dan impulso al mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida. El enfoque invita a repensar el papel de las comunidades locales en el proceso de la globalización y realza el papel de los diversos integrantes de la comunidad local como potenciales y reales agentes de desarrollo. El desarrollo se entiende como un proceso eminentemente participativo, endógeno, que más allá de esquemas teóricos abstractos, valora y promueve las particularidades culturales y saberes propios de cada grupo social. De esta manera, se buscan vías de desarrollo nuevas, inéditas y necesariamente acopladas al contexto sociocultural local (ver Arocena, 2002).

Una definición de CD que es consistente con el enfoque de desarrollo local es la que aporta César Ulloa Tapia (2008, en red). Este autor arguye que

cuando se habla de “la comunicación para el desarrollo”, se hace alusión a la importancia de ésta en la construcción (antes, durante y después) del desarrollo, desde

³ Para una discusión de los diversos enfoques de desarrollo ver Beltrán (1993) y Alfaro Moreno (2006), entre otros.

una orientación integral, que encubre, abarca, encierra y comprende el universo simbólico manifestado en las expresiones culturales a las que los actores recurren para propiciar, mantener y mejorar el diálogo. “La comunicación para el desarrollo” es un aprendizaje que no termina en el conocimiento de otras culturas, pues para auspiciar la construcción de propuestas de cualquier índole hay que adentrarse en el juego social de la enseñanza-aprendizaje, asimismo es un patrimonio universal que pone al descubierto la riqueza de los pueblos, así como los bagajes en distintas ciencias.⁴

Ahora bien, formación en CD presenta una serie de oportunidades y retos sobre los que abundo en la segunda parte de la ponencia. Antes, empero, quiero señalar que a pesar de haber sido el gran tema del Encuentro Nacional AMIC 2006, CD no se ha priorizado de manera explícita y generalizada en la formación de profesionales de la comunicación en México. Otra paradoja, estrechamente vinculada con la primera, es la que encuentro en el artículo de Jaime Enrique Cornelio Chaparro (2006), quien menciona CD entre otros tantos “nuevos campos de desarrollo profesional para el licenciado en comunicación”⁵. Ya mencioné que, según Quiroz (2009), desde hace más de medio siglo se han ido gestando los proyectos de CD en los distintos países latinoamericanos. Parece que la formación universitaria en esta área ha quedado atrás, de manera que se habla de ella como un *nuevo (sic!)* campo de formación profesional.

3. La tradición ¿crítica?

⁴ La relación entre la postura citada y el enfoque de desarrollo local queda implícita también en la siguiente explicación de Ulloa Tapia (2008, en red):

La comunicación para el desarrollo que proponemos no es receta ni statu quo, porque se renueva, en la medida que los pueblos cambian en sus relaciones sociales. Es decir, busca el uso adecuado de los instrumentos tecnológicos en los ámbitos de la comunicación y la informática para el buen entendimiento de los mensajes entre los parlantes, lo cual no quiere decir que sea instrumental o que persiga cierta utilidad. Al contrario, no escapa de los adelantos tecnológicos, siempre y cuando coadyuve a la construcción del diálogo. Y cuando se habla de diálogo, se alude a su carácter participativo, bajo el concurso activo de la población diversa y diferente, con el afán de crear una realidad en la que podamos ver que somos más de los que están a nuestro lado. En otras palabras, la comunicación para el desarrollo nos permite mirar sin fronteras.

⁵ Entre estos nuevos campos se encuentran la industria de la Internet, comunicación para el desarrollo, comunicación para la salud y calidad de vida, comunicación y medio ambiente y comunicación popular (Cornelio Chaparro, 2006).

Una premisa más se relaciona estrechamente con la discusión en torno a CD. Ésta nos obliga retomar la distinción de Paul Lazarsfeld (citada en Fuentes Navarro, 2008) entre las tradiciones “administrativa” y “crítica” en la investigación, haciendo extensiva esta clasificación a la enseñanza universitaria de la comunicación. Así, la enseñanza “administrativa” se orientaría a la formación “utilitaria” de los estudiantes, quienes una vez terminada la carrera se incorporarían al mercado laboral, desempeñándose en empresas, organizaciones e instituciones que a través de su labor fomentan el mantenimiento del statu quo. La formación “crítica” sería aquella que se resiste a alinearse con las demandas del mercado y propone a cultivar sujetos críticos, capaces de utilizar y generar el conocimiento nuevo viéndolo como un factor de transformación social o bien, diría Hugo Zemelman (1997; 2005), como *conciencia histórica*.

Ahora bien, dependiendo del modelo de desarrollo que nos interesa retomar para formar el binomio comunicación-desarrollo, será la tradición en la que se inscribirá la formación de profesionales en el ámbito de CD. El enfoque de desarrollo que elige la LCS de la UADY es, sin duda, crítico. Sin embargo, aún cuando la formación de estudiantes sensibles socialmente y el énfasis específico en el área de CD se han convertido en el compromiso valórico más importante de la carrera, no podría afirmar categóricamente que en la historia de la carrera y en su etapa actual el enfoque administrativo ha sido cien por ciento ausente.

4. La perspectiva regional

Una última premisa se refiere la categoría de la “región”. Es, sin duda alguna, una de las categorías centrales del desarrollo local. Este desarrollo únicamente es posible si se apoya en los recursos endógenos, siendo el conocimiento uno de los recursos clave, pues como bien arguye Sergio Boisier (2007), sin conocimiento fundamentado —y agregaré, crítico y reflexivo—, toda intervención es azarosa y limitada en su resultado. De allí que contar con el conocimiento producido desde la propia región, por los actores regionales, es una condición *sine qua non* de todo proceso de desarrollo local. Aplicando la idea a la enseñanza e investigación en comunicación, resulta vital impulsar los procesos de generación, transmisión y aplicación de conocimiento desde las

licenciaturas, posgrados y/o centros de investigación en comunicación ubicados en las diversas regiones del país.

Héctor Gómez Vargas (1998: 9) señala que fue “en la década de los ochentas, cuando algunos investigadores de la comunicación en México destacaron la importancia de dirigir la mirada hacia los procesos regionales de comunicación”. Pensar en procesos regionales implicó una necesidad de revisar algunas premisas teórico-metodológicas para dar cabida a “lo diferente, lo distinto, lo propio y lo regional” (Fernández Ch. en Gómez Vargas, 1998: 11) como categorías explicativas de la dinámica social.

Asimismo, pensar lo social desde lo regional se convirtió en “una perspectiva metodológica de estudio con sus particularidades, requerimientos y procedimientos (Serrano, 1994), que pueden ser de mucha utilidad para el estudio de la comunicación en las regiones de México” (Gómez Vargas, 1998: 13)⁶.

Una década después de esta llamada de atención por parte de Gómez Vargas (1998), algunas de las regiones siguen sin conocer a fondo sus propias características, propiedades, fortalezas y debilidades en materia de la comunicación. En términos de Gómez Vargas, lo que hace falta a los académicos que trabajan en las regiones es ejercer la reflexividad al convertir la comunicación, el conocimiento sobre la misma y sobre las formas de construirlo y aplicarlo en su objeto de indagación.

En el caso de Yucatán, no contamos con esfuerzos sistemáticos por conocer nuestro propio campo, mapearlo y analizarlo, pues en parte, la tradición de formación e investigación en comunicación es reciente. Con este trabajo intento hacer una contribución minúscula, pero necesaria para poder estimular esta reflexión. Me interesa problematizar las búsquedas, aciertos y desaciertos de una carrera que está por cumplir una década desde su fundación. Más aún, quiero enfocarme en lo que desde el inicio constituyó su rasgo distintivo, a saber, la preocupación por vincular el quehacer de la

⁶ Gómez Vargas habla de las implicaciones del desconocimiento de las particularidades de la comunicación y del conocimiento existente sobre éste en las regiones: “La ausencia de mirada a las regiones no había permitido tener una visión de lo que es, desde ahí, la comunicación, sus soportes, sus redes, sus costuras, y tener nuevos elementos para su comprensión y análisis, ver que la comunicación es además de los medios masivos, la tecnología y las masas, también los procesos, los individuos en relación, las redes de socialización y cultura” (Gómez Vargas, 1998: 12).

comunicación con los problemas económicos, sociales, políticos y culturales de la región, a través de la formación e investigación en CD.

II. El caso: la Licenciatura en Comunicación Social (LCS) de la UADY

1. El contexto y algunos antecedentes de la carrera

La LCS de la UADY surge en el seno de la Facultad de Ciencias Antropológicas en 2001. Además de la LCS, la Facultad cuenta con otras cuatro licenciaturas: en Antropología Social, Historia, Arqueología y Literatura Latinoamericana. De alguna manera, todas comparten dos propiedades: en primer lugar, poseen una orientación pronunciadamente social, promueven el pensamiento crítico y buscan crear en estudiantes el compromiso social con su profesión y la realidad social regional en la que se insertarán como profesionales en sus respectivos campos. En segundo lugar, las cinco licenciaturas buscan desarrollar en los estudiantes la capacidad de generar conocimiento a través de talleres de investigación que cursan los alumnos a modo de materias obligatorias de sus respectivas carreras. Por lo mismo, como una de las formas de titulación en todas las licenciaturas se encuentra la modalidad de tesis, aunque también están otras opciones (en el caso de la LCS son el reporte integrador y la memoria de prácticas profesionales).

En cuanto a las particularidades de la LCS, que en la actualidad cuenta con 175 alumnos, es la primera licenciatura en comunicación en Yucatán que ofrece una institución pública. En el momento de su creación existían cuatro licenciaturas en comunicación en Yucatán, todas ellas en instituciones privadas. La mayoría de estas licenciaturas tenían un énfasis mediático. La única que ofrecía más opciones de profesionalización para los estudiantes, en particular, al enfatizar el área de Comunicación Organizacional, fue la Universidad del Mayab. En este sentido, podemos resaltar dos características distintivas de la LCS de la UADY en comparación con otras carreras en comunicación en la región: es una carrera que surge en el marco de una IES pública y posee un carácter marcadamente social, en particular, ha sido única en Yucatán en introducir CD en su plan de estudios.

Este carácter social resulta de una particular relevancia para una región cultural- y socialmente diverso, como lo es Yucatán (estado y península). Como bien señala Esteban Krotz (2004), la Península de Yucatán es un “multiverso cultural”, en el que confluyen grupos culturalmente diversos. Yucatán cuenta con una presencia destacada de la población maya que constituye el 26.9% de la población total en Campeche, 39.6% en Quintana Roo y 59.6% en Yucatán (Krotz, 2004). En cuanto a la población no maya, consta de tanto de pobladores no mayas nacidos en Yucatán, como de migrantes de otros estados del país y del extranjero, cuya estancia en Yucatán obedece a razones muy distintas. Es necesario recalcar que tanto la población maya como no maya conforman grupos social y culturalmente dinámicos y heterogéneos. Las relaciones entre estos grupos a menudo no son armónicas, por lo que crear condiciones que propicien el diálogo entre éstos es prioritario para la región, en especial, si tomamos en consideración que para que el desarrollo regional –local, endógeno– sea posible, todos los grupos deben poder participar de una manera equitativa en las diversas etapas del proceso. Acercar a los grupos y mediar entre ellos para facilitar el diálogo intercultural es una de las tareas centrales de comunicadores sociales de la región. De esta manera, Yucatán es una región fértil para la intervención de profesionales de la comunicación que se especializan en el ámbito de CD, quienes dirigirían sus esfuerzos a la creación de “una verdadera ‘cultura de comunicación’” (Krotz, 2004: 49).

2. El objetivo de la carrera y las maneras de lograrlo

El objetivo general de la LCS refleja esta preocupación por armonizar, a través de los conocimientos y herramientas propias de la comunicación, las relaciones entre los diversos grupos culturales de la región. Consiste en

Formar profesionales en comunicación con las capacidades necesarias para cumplir funciones de mediadores entre el acontecer y el conocimiento, entre la modernidad y la tradición; mediante el dominio de los usos sociales de la comunicación y a través de la producción, distribución y consumo de la información, contribuyendo con ello a la preservación de la identidad cultural de los grupos sociales del país y a la generación de métodos de trabajo que permitan a las comunidades y sectores sociales mexicanos, poder desarrollarse armónica y participativamente (Propuesta de modificación del plan de estudios de la Licenciatura en Comunicación Social, 2006: 16).

Este objetivo se ha conservado desde el primer plan de estudios de la licenciatura, la cual desde su creación ya ha pasado por dos modificaciones, una en 2004 y otra en 2006. Desde el primer plan de estudios se ha propuesto cumplir con este objetivo a través de la formación de los alumnos en cuatro áreas de comunicación: Industria Mediática (IM), Publicidad (P), CD y Comunicación Organizacional (CO). Para lograrlo, las materias de la licenciatura se han dividido en tres ejes: teórico, metodológico y técnico-práctico. En cuanto al último eje, se ha ofrecido a modo de talleres de televisión, radio, multimedia, etcétera. El eje metodológico ha sido organizado a modo de talleres de investigación. El teórico implica una serie de materias teóricas. Estos dos últimos ejes merecen una atención especial para comprender los vaivenes relacionados con el área de CD.

En cuanto al eje metodológico, su objetivo es enseñar a los estudiantes cómo se hace la investigación en comunicación. En el marco de los talleres de investigación, desde el segundo año de la carrera, los estudiantes plantean y llevan a cabo una investigación, desde el diseño del proyecto hasta la redacción del documento final de la tesis.⁷

Aquí es importante señalar, que desde el primer plan de estudios, se planteó que la línea de investigación de la licenciatura sería “Comunicación para el Desarrollo”. De esta forma, los estudiantes que optaran por hacer tesis, se incorporarían a esta línea. En los hechos, si bien algunos estudiantes han realizado sus tesis en el área de CD, la elección de temas de investigación ha sido mucho más libre y abarca temas muy diversos. De la misma manera, no todos los maestros de la licenciatura se dedican a generar conocimiento en esta área. De hecho, la línea de investigación se modificó en 2007, cuando se formó un cuerpo académico de la licenciatura y desde entonces ha sido “Comunicación, cultura y sociedad en Yucatán”. Ahora bien, aún cuando no se ha restringido la investigación al ámbito de CD, existe un interés por parte de algunos estudiantes en esta área, aunque este interés no es generalizado.

⁷ Los alumnos que no optan por la tesis, toman esta decisión al inscribirse en la materia de “Análisis de material”. A estas alturas pueden optar por realizar un reporte integrador o memoria de Formación en la Práctica (programa curricular de prácticas profesionales).

En cuanto al eje teórico, ha sido sujeto a cambios sustanciales en las materias que se ofrecen a los estudiantes. En el primer plan de estudios, los estudiantes de CS cursaban una serie de materias que compartían con la Licenciatura en Antropología Social (AS), Lingüística y Literatura Latinoamericana. El mayor número de materias se compartía con AS. Existía una serie de seis materias en antropología, una serie de cinco materias cuyo objeto fueron las teorías de la comunicación, otra serie más reducida de tres materias en psicología, una serie de cuatro materias compartidas con Lingüística y una serie de cuatro materias de la teoría y comunicación organizacional. La asignatura “Seminario de Comunicación y Desarrollo” se cursaba en el octavo semestre, al finalizar la serie de teorías de la comunicación y de antropología. Así, la preparación teórica abarcaba las áreas de las ciencias de la comunicación, antropología, psicología y lingüística.

El cambio se da en 2004, cuando además de modificarse la seriación y la selección de algunas materias, desaparece por completo el eje de materias de AS. Se modifica también el perfil de egreso, pues ahora los alumnos que egresan poseen conocimientos en ciencias sociales y comunicación, más ya no se mencionan los conocimientos antropológicos que constituían uno de los ejes centrales de la preparación teórica en el primer plan de estudios. En cuanto a las modificaciones en las materias de la comunicación, se plantea que “En el eje teórico se conservaron como asignaturas obligatorias todas aquellas vinculadas con el campo disciplinar de la comunicación, organizándolas según el paradigma teórico y no en cuanto al campo temático de estudio” (Propuesta de modificación del plan de estudios, 2004: 9).

En 2006 se modifica una vez más el plan de estudios, lo cual conlleva otras modificaciones en el mapa tipo. Como resultado de estos cambios, en la actualidad existe una diversidad de asignaturas, sin que claramente podamos ubicar su seriación o seguimiento. En cuanto a “Comunicación y Desarrollo”, se cursa en el tercer semestre y no tiene continuación a modo de materias obligatorias. Se han ofrecido materias en temas relacionados con CD. Asimismo, los estudiantes que deciden desarrollar sus tesis en esta área, realizan una búsqueda bibliográfica individual, apoyada por su asesor, para construir el problema y llevar a cabo la investigación en CD.

La pregunta que planteo aquí es si es relevante o no la adquisición de ciertos conocimientos en antropología, disciplina cuyo objeto es la cultura en sus más diversas manifestaciones, para formar profesionales en CD. Por ejemplo, ¿podemos realizar investigaciones y las diversas labores profesionales en comunidades indígenas, rurales o con otros colectivos culturalmente diversos, si carecemos de nociones antropológicas de cultura, la política, la economía, el simbolismo y la vida cotidiana? ¿Es relevante y necesario que los comunicadores en Yucatán dominen la lengua maya, tomando en consideración que algunas de las comunidades en Yucatán son mayahablantes? Me parece que es necesario preguntarnos cuáles son estos conocimientos básicos que debe poseer el comunicador que labora en el ámbito de desarrollo en una región multicultural como Yucatán. En resumen, estamos ante un perfil todavía difuso del profesional en esta área y es preciso trabajar para definirlo con una mayor precisión, tanto en función de las particularidades de este ámbito de la comunicación (CD) como de las características específicas de la región.

3. Los profesores de la LCS: perfiles diversos

Los profesores de la LCS⁸ poseen formación en diferentes disciplinas, por lo general en áreas relacionadas con comunicación, como periodismo, diseño gráfico, ciencias de la comunicación, lingüística y comunicación intercultural, psicología, antropología social. En cuanto al posgrado, la mitad de los profesores de tiempo completo, lo tienen en antropología, una profesora es maestra en Estudios Regionales en Medio Ambiente y Desarrollo. De allí la búsqueda de la identidad profesional por parte de algunos de los docentes que surge a partir de la conciencia de las similitudes y diferencias entre las áreas de su formación profesional y el de la comunicación social. Existe cierta incertidumbre sobre cómo integrar las áreas, cómo reforzar el perfil comunicológico de la carrera, si es necesario o no articular la comunicación con la antropología, pues en un momento dado se tomó la decisión de eliminar toda la serie de materias de antropología del plan de estudios, lo cual implicó un cambio en el perfil de egreso.

⁸ En la LCS laboran 8 profesores de tiempo completo y un profesor de medio tiempo. Otros profesores son contratados por horas en función de las necesidades de la licenciatura.

Aún así, en sus actividades académicas muchos profesores están en busca de una vinculación más completa con el área de CD y de allí, de las herramientas teórico-metodológicas para ser profesionales más competentes en esta área. En el marzo de 2007 tuvimos la visita de la comunicóloga peruana, especialista en CD, Rosa María Alfaro, quien impartió a los profesores de la licenciatura un seminario “Metodologías de Investigación para la Comunicación para el Desarrollo”. Asimismo, dos de los profesores han cursado el Diplomado de Formación de Agentes de Desarrollo Local⁹. Varios profesores tienen experiencia de trabajo con diferentes organizaciones e instituciones en materia de desarrollo, hay lazos con otros académicos de otras facultades de la UADY a través de proyectos interdisciplinarios en el área de desarrollo.

4. Las prácticas académicas vinculadas CD

Algunas de las prácticas que se han realizado en la licenciatura confirman el compromiso con CD. Aunque en el plan de estudios hay pocas materias directamente relacionadas con el desarrollo, se han ofrecido materias de este corte a modo de optativas. Además, la licenciatura cuenta con el programa curricular de prácticas profesionales, denominado Formación en la Práctica, que promueve la vinculación con las OSC e instituciones gubernamentales a través de los proyectos de desarrollo. Otra actividad destacada fue el Primer Encuentro Regional entre la Universidad, Sociedad Civil Organizada y el Gobierno “Diálogo para el Desarrollo local”, que se realizó en noviembre de 2008. El evento fue organizado por los profesores de la LCS en coordinación con el Consejo Técnico Consultivo de Fomento a las Organizaciones de la Sociedad Civil. Planeamos realizar el segundo Encuentro en el transcurso de 2011.

5. Los alumnos: gratificaciones y retos relacionados con CD

Preferencias de las áreas de la comunicación

Existe una división entre los alumnos de la licenciatura en cuanto a sus preferencias profesionales. Es difícil que los estudiantes elijan la carrera porque les interesa el área

⁹ El diplomado fue organizado por la UNAM-CEPHCIS, UADY-Facultad de Economía y Plan Estratégico de Mérida, A.C. y tuvo varias ediciones en Mérida, Yucatán.

de CD, muchos la desconocen, aunque en las pláticas promocionales de la carrera se hace énfasis en el carácter social de la misma.

Un momento de la carrera que permite ubicar los intereses y preferencias de los alumnos es precisamente Formación en la Práctica, un programa curricular prácticas profesionales, al que los alumnos se integran en el sexto semestre¹⁰. Los datos que recabé en el marco del proyecto de investigación “Comunicación social: formación universitaria y representaciones sociales”, demuestran una clara división de intereses entre los alumnos. Los sujetos de la investigación han sido los estudiantes de la quinta y sexta generación de la licenciatura. Las áreas de mayor interés para los alumnos fueron P, en la quinta generación, e IM, en la sexta. Les siguió CD, tanto en la quinta como en la sexta generación. Hubo poco interés en los proyectos de CO.

Representaciones de CD y el compromiso con el área

En general, los estudiantes que se orientan hacia CD consideran que es un área social que da posibilidad de conocer, de primera mano, las problemáticas sociales, a las personas y grupos afectados, así como contribuir a la solución de los problemas detectados. Para desempeñarse en esta área uno requiere de habilidades personales/humanas y cierta sensibilidad en la medida en que implica el uso de comunicación interpersonal, contacto con personas y comunidades y el compromiso social, pues sólo así se puede construir juntos y aportar al desarrollo local. Los alumnos señalan: “Me agradaría poder hacer algo para ayudar a mi comunidad y a los ciudadanos que vivan en ella. Me agrada el contacto interpersonal así que me gustaría el área de Comunicación para el Desarrollo para tener este contacto y no sólo el trabajo en la oficina” (estudiante, 5ª generación). “Me gusta trabajar con la gente y la comunicación interpersonal” (estudiante, 5ª generación). “Siento que es un área que me atrae por el contacto con comunidades o personas que necesitan resolver una problemática de la

¹⁰ La realización de las prácticas puede ser en una de las cuatro áreas de la licenciatura. En el marco de este programa, la licenciatura convoca a las instituciones y organizaciones locales que tienen necesidades y proyectos en materia de comunicación. Las instituciones son de todo tipo, aunque se promueve la integración de los estudiantes a las instituciones y organizaciones que tienen proyectos en el área de CD. En especial, estos proyectos se ofrecen desde las instituciones gubernamentales y las OSC.

vida cotidiana y que en ocasiones sólo se estudia superficialmente” (estudiante, 5ª generación). “Siento que puede ser significativo mi desempeño” (estudiante, 6ª generación). “Me siento comprometido con la sociedad y considero que sí la comunicación es un factor para el desarrollo, entonces, ¿por qué no trabajar en ello? Si mis conocimientos pueden apoyar un poco en mejorar la situación de las personas, lo haría” (estudiante, 6ª generación). “Las acciones que se pueden lograr desde ese frente comunicacional tienen, a mi consideración, un gran impacto en la realidad social si se desarrollan adecuadamente” (estudiante, 6ª generación). “Siento que mediante proyectos y el trabajo realizable a través de esta línea se puede aportar algo con verdadero valor a los grupos vulnerables a los que van dirigidas las acciones” (estudiante, 6ª generación).

Los testimonios de estos alumnos demuestran que han asimilado y hecho suyo mensaje de la licenciatura que enfatiza la pertinencia de la comunicación como herramienta que promueva el diálogo y cambio social. Este mensaje, empero, es recepcionado de formas diversas por los alumnos. Así, en efecto, algunos estudiantes son cautelosos, pues consideran que el enfoque que promueve la licenciatura no siempre puede ser acoplado a la realidad laboral¹¹, mientras que para otros la licenciatura ha sido un detonante para que vieran en CD una oportunidad de constituirse como agentes de desarrollo.¹²

Lo que dejan las experiencias en los proyectos en el área de CD

¹¹ Una joven reflexiona al respecto:

El perfil de la carrera es muy social... y ¿cómo complementar esta noción social con lo que hay allá fuera que es la parte más comercial? Yo siento que no siempre están peleadas. Uno puede medio buscarle. Lo que sí es que no vamos a cambiar al mundo, no vamos a salir y sí, por que esto sí sería muy padre, y así como se dijera, si fuera así de fácil, pues sí, pero tristemente no es así.... Tú eres un empleado y qué bueno que tienes ideas, pero no. Entonces, ¿en tus posibilidades cuánto puedes aportar de tu formación académica de la UADY, por ejemplo, cuánto puedes palpar, dejar?

¹² Una alumna comenta:

A mí es lo que me gusta, creo que es lo que me apasiona, estar con la gente. Porque yo he estado en la radio, pero no me gusta tanto como estar en los talleres, me gusta más estar escuchando a la gente de viva voz. Entonces yo aprendí más en esta cuestión humana de la Comunicación para el Desarrollo. Y esto sí pensar que se puede transformar las cosas, como en un largo tiempo, pero que sí se puede hacer. Entonces es como que la esperanza.

Los estudiantes que han realizado sus prácticas y/o han tenido experiencias extracurriculares en CD suelen resaltar aprendizajes valiosos¹³ que, por lo general, contribuyen a que se comprometan aún más con el área. Asimismo, los alumnos han comentado que sienten que la licenciatura no provee suficiente *práctica* en CD. La práctica es importante, pues como señala un estudiante, “Dudo mucho que alguien egresado sin experiencia ya sea en servicio social o en prácticas o experiencia previa personal puede incorporarse de facto sin ningún tipo de choque a un programa de desarrollo comunitario”. Aún así, a través de las experiencias de los estudiantes, hemos observado que, por un lado, la profesionalización en CD ha estado rindiendo frutos, pues se trata de una labor de gran pertinencia social y gran aprendizaje académico y social para los alumnos. Por otro lado, es importante evaluar el papel del aprendizaje que se genera en la práctica y reflexionar sobre las maneras más idóneas de “equilibrar” teoría y práctica.

CD como campo laboral

Un último aspecto a considerar tiene que ver con el mercado de trabajo. Según los propios estudiantes existen dos fuentes principales de trabajo en el área de CD. La primera de ellas son las organizaciones gubernamentales, aunque, según algunos jóvenes, no hay muchas posibilidades de obtener un trabajo allí. Otra dificultad de trabajar en estas organizaciones, comentan los estudiantes, es el escaso apoyo a los proyectos de desarrollo. De manera que los recursos asignados no son suficientes, lo cual limita el alcance de los proyectos a realizar.

Por otro lado, están las OSC dedicadas a la labor de desarrollo. Es común que el enfoque de estas organizaciones coincida con el que adquieren los jóvenes en la carrera. Es factible entrar a estas organizaciones en calidad de colaboradores, pero es

¹³ Una estudiante reflexiona: “Aprendí que se requiere de mucho más que capacidad intelectual para poder relacionarte con las personas, para escucharlas y para plasmar sus ideas y su voz en un trabajo. También comprendí la complejidad de trabajar con grupos y de acercarte a una problemática de carácter social.” Según esta estudiante, fue un aprendizaje valioso el descubrir que “tu trabajo se relaciona con un sujeto, que adquiere un significado para alguien y un uso. Es muy diferente ver como representa algo para alguien, algún determinado objeto (tríptico, tarjeta, logo), que antes estabas acostumbrado a realizar sin poder vincularlo con la gente.”

más difícil obtener un trabajo seguro, fijo y/o bien pagado.¹⁴ Como resultado, algunos de los estudiantes quienes quieren dedicarse a CD, al no vislumbrar opciones de trabajo seguras, consideran que tendrán que ingeniar estrategias para poder desempeñarse en este campo. Inclusive, hablan de dos trabajos, uno que les dé seguridad económica y otro que permita realizar una labor de agente social.¹⁵ A partir de estas últimas consideraciones y retomando lo dicho en los apartados anteriores, pasaré a algunas reflexiones preliminares sobre los retos y oportunidades de CD como uno de los campos de formación universitaria de profesionales de la comunicación.

III. Retos y oportunidades de formación universitaria en CD

1. Los vaivenes en torno de CD, tal y como se han ido presentando en el caso de la LCS de la UADY, apuntan a la necesidad de definir, desde la región y desde la institución educativa, el *perfil* del profesional de la comunicación en el área de CD. Para ello se debe analizar qué conocimientos, habilidades y actitudes son básicos e imprescindibles en el ámbito de CD y si es necesario el diálogo con otras disciplinas (¿qué disciplinas?). Por ejemplo, considerando que la LCS surge en el seno de la Facultad de Ciencias Antropológicas, ¿es pertinente promover un diálogo más intenso y constructivo con AS? Otro aspecto a considerar es que el plan de estudios de la licenciatura *debe* tener un eje claro de CD. Otro punto es que desde el inicio de la

¹⁴ Una estudiante, quien ha participado en proyectos de desarrollo de las OSC, comenta: “Es una realidad que en relación a los proyectos de desarrollo son los menos pagados. Y también depende mucho de si se aprueba un proyecto o no se aprueba. Y si se aprueba hay que estar comprobando.... Es muy complicado. Entonces definitivamente, aunque me apasiona, sé, estoy conciente de que económicamente no me podría mantener.” Otra estudiante quien se inclina hacia la IM, aunque también admite que le gusta el campo de CD, dice que es precisamente por el poco apoyo que se da a los proyectos en este ámbito, que no lo considera como una opción laboral, más bien lo ve como un posible complemento a la actividad laboral que desempeñaría en el futuro.

¹⁵ Una joven dice:

No sé si soy muy optimista, he tenido suerte... Estoy en la radio y es algo relacionado con la carrera... Pero me apasiona lo otro. Y en cuestión del desarrollo, es cierto que no hay muchos financiamientos, pero creo que con la gestión se puede ir buscando. Entonces yo tengo la esperanza de que en el futuro haya como que... Yo me imagino con dos trabajos. Uno que me mantenga prácticamente económicamente y el otro en el que yo realmente satisfaga mi pasión o algo así. Entonces yo me visualizo con dos trabajos...

licenciatura se suponía que los estudiantes al iniciar su investigación se integrarían a la línea de CD, lo cual no se ha dado. En cuanto al eje técnico-práctico, los talleres deben necesariamente tener esta orientación que permita vincular CD y las habilidades que desarrollan en el manejo de los diversos medios.

2. Es necesaria una *vinculación* más activa y casi estructural del programa educativo con las instituciones y actores que trabajan en el ámbito del desarrollo. Esta vinculación tiene que ser tanto con los académicos, como con los actores comunitarios, las OSC y el gobierno. Es pertinente seguir promoviendo la organización de foros sobre comunicación, desarrollo y sociedad. La participación en redes de desarrollo local es otra estrategia que permitiría articular la licenciatura con los actores dentro y fuera de la academia quienes trabajan en el ámbito del desarrollo local.

3. Se requiere de un trabajo sistemático de *promoción del perfil* de CD. Es importante que fuera de la academia, las instituciones gubernamentales, las OSC y otros potenciales empleadores conozcan este perfil y tengan claridad en qué consiste. Asimismo, tenemos que ir buscando otras formas, nuevas y novedosas, a través de las cuales los estudiantes puedan crear sus propias fuentes de empleo con tal de poder dedicarse a la profesión que eligieron, pero a la vez, tener el sustento económico para la vida, con una posibilidad de continuidad y crecimiento profesional y personal.

4. En cuanto a las oportunidades, es importante reconocer que desde la LCS se está promoviendo una forma de hacer comunicación que implica estrechar relaciones entre los diversos actores sociales, conocer otras perspectivas y modos de pensar, ser críticos y autocríticos, capaces de analizar la realidad social y construir conocimiento sobre ésta. Esta forma de enfocar la comunicación posibilita el reposicionamiento del conocimiento académico, al ubicarlo entre otras formas posibles de relacionarse con la realidad social y con ello, sin renunciar la pertenencia a la academia, estar más cerca a los demás actores sociales y trabajar con ellos de una manera dialógica. Asimismo, la formación en CD permite a los estudiantes conocer otros campos disciplinarios, así como las diversas parcelas de la realidad social. Los alumnos y egresados formados de esta manera pueden ejercer su profesión asegurándose de que su labor es pertinente, cercana a la gente y tiene un sentido personal y social.

Dicho lo anterior, argüiría que más que preocuparse por cumplir con “indicadores” ya establecidos que miden la eficiencia de la enseñanza y de la formación profesional, la propuesta debe ser seguir buscando vías nuevas de formación universitaria de profesionales de la comunicación, quienes, de una manera real, no metafórica, estarían dedicados a labores socialmente pertinentes, estrechando lazos entre grupos social- y culturalmente diferentes, a través de las herramientas de la comunicación puestas al servicio de estos grupos y, en especial, aquellos cuyas voces hasta ahora no han sido escuchadas con la fuerza que merecen. Esta búsqueda, más que acoplamiento a lo ya dado/ establecido, obedece a que estamos construyendo, desde la licenciatura, un campo que no ha tenido antecedentes fácilmente calcables/ replicables. Es necesario trazar el camino y es aquí donde entra en juego una de nuestras facultades más humanas y liberadoras: la imaginación creativa y su ejercicio en pro del beneficio social y, con ello, una sociedad mejor. Rosa María Alfaro ha dicho: “hay que creer para ver” (2007). Tenemos que mantener fe en nuestros ideales y proyectos y así devolverle la dimensión *utópica* a nuestra labor académica universitaria, para seguir avanzando hacia el objetivo que nos hemos propuesto.

Bibliografía

Alfaro Moreno, Rosa María (2007), “Metodologías de Investigación para la Comunicación para el Desarrollo”, curso impartido de 19 a 23 de marzo, en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Alfaro Moreno, Rosa María (2006), *Otra Brújula. Innovaciones en Comunicación y Desarrollo*, Lima, Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.

Arocena, José (2002), *El desarrollo local: un desafío contemporáneo* (2a. ed.). Montevideo, Taurus/ Universidad Católica.

Beltrán, Luis Ramiro (1993), “Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica. Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años”. URL: http://www.infoamerica.org/teoria_articulos/beltran1.htm, última consulta 26 de agosto de 2009.

Boisier, Sergio (2007), “La política de desarrollo endógeno”, módulo del Diplomado en Formación de Agentes de Desarrollo Local, UNAM-CEPHCIS/ UADY-Facultad de

Economía/ Plan Estratégico de Mérida, A.C., promoción septiembre 2007-marzo 2008, Mérida, Yucatán.

Cornelio Chaparro, Jaime Enrique (2006), "Nuevos campos de desarrollo profesional para el licenciado en comunicación", en *Espacios públicos*, febrero, año/vol. 9, núm. 017, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 33-41.

De la Garza Toledo, Enrique (2006), "¿Hacia dónde va la Teoría Social?" en Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Tratado latinoamericano de Sociología*, Barcelona, Anthropos.

De la Garza Toledo, Enrique (2001), "Subjetividad, cultura y estructura" en *Iztapalapa*, núm. 50, enero-junio, pp. 83-104.

Fuentes Navarro, Raúl (coord.) (2006), *Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina*, México, ITESO.

Fuentes Navarro, Raúl (2008), "El campo académico de la comunicación: 25 años de fermentación". Ponencia preparada para el *GT Teoría y Metodología de Investigación de la Comunicación, IX Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*, ALAIC/ ÍTEMS-CEM, México, octubre 9-11. URL: http://www.alaic.net/alaic30/ponencias/cartas/TEORIAYMETODOLOGIA/ponencias/GT17_1Fuentes.pdf, última consulta: 8 de mayo de 2010.

García Roca, Joaquín y Guillermo Mondaza Canal (2002), *Jóvenes, Universidad y compromiso social. Una experiencia de inserción comunitaria*, Madrid, Nancea S.A. de Ediciones.

Geertz, Clifford (1987), *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa.

Gómez Vargas, Héctor (1998), "El campo académico de la comunicación y las reflexividades regionales", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, diciembre, año/vol. IV, número 008, Universidad de Colima, Colima, México, pp. 9-34.

Karam, Tanuis (2008), "Un cuarto modelo de la enseñanza en las ciencias de la comunicación", en *Revista Mexicana de Comunicación* en línea, núm. 110, mayo, México. URL: <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/mxc/ensenanza.htm>, última consulta: 15 de mayo de 2010.

Krotz, Esteban (2004), "Diálogos interculturales en la Península de Yucatán: perspectivas para las relaciones entre la sociedad maya y la no maya", en *Temas Antropológicos*, vol. 26, núms.. 1-2, págs. 22-54.

Quiroz Carranza, Roxana (2009), "Juventud y derechos culturales. Una aproximación desde Mérida, Yucatán", en Roxana Quiroz Carranza (editora), *Comunicación, cultura y*

sociedad en la Península de Yucatán, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 93-117.

Zemelman, Hugo (2008), *Curso de metodología cualitativa*, impartido del 3 al 5 de septiembre de 2008, en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán.

Zemelman, Hugo (2005), "Conocimiento, necesidad de pensar y desafíos éticos", en Marcela Gómez Sollano y Hugo Zemelman, *Conocimiento social. El desafío de las Ciencias Sociales para la formación de profesores en América Latina*, México, Editorial Pax, pp. 1-20.

Zemelman, Hugo (1997), *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, México D.F., México, El Colegio de México.